

## El cine antes y después de sí mismo

Gerardo Ávalos

**E**n la reciente Semana Internacional de Cine de Valladolid, España (SEMINCI 2022), el actor, guionista, director y productor irlandés Jim Sheridan recibió un galardón especial por su ya reconocida y prestigiada producción cinematográfica. Al subir al escenario a recibir el reconocimiento, el emocionado cineasta, entre otras cosas, agradeció al cine mismo por su capacidad de renovarse cada que lo desea, y dijo que esa cualidad que tiene el cine se la debe a nadie más que al público, porque el cine no morirá mientras haya un público que lo demande.

Así pues, en cada campo, en toda actividad humana hay un antes y un después. El cine, como todo terreno, representa el libre ejercicio de una profesión que encierra principios, que cumple con una o varias finalidades y se enfrenta igualmente a una serie de adversidades que lo obligan a replantearse casi de manera permanente. ¿Cuáles son esos principios?, se preguntarán con justa razón. Tal vez su postura estética, cuya conciencia radica en ser en sí mismo lo que es, es decir, cine documental o cine de ficción y a partir de una de esas veredas expresar cómo arte una determinada visión del mundo, de la realidad, o bien una distorsión de ella, y ahí entra la experiencia de todos y cada uno de los espectadores que quieran adentrarse en el filme en cuestión, como con la literatura; he aquí otro principio: narrar, ese compromiso consigo mismo de contar historias.

Sobre sus finalidades, el cine nació con ese estigma de ser una fuente de entretenimiento y lo que comenzó como una exhibición pública de un experimento derivado y desarrollado desde la óptica, hoy se ha convertido en toda una industria.

Desde un punto de vista diacrónico, el cinematógrafo ha experimentado varias encrucijadas, y muchas pueden rastrearse detalladamente: el paso del cine mudo al cine sonoro, del blanco y negro al color, del celuloide al video, de lo análogo a lo digital. Sincrónicamente tiene al menos dos momentos muy significativos en su historia: la bifurcación que se da cuando se distingue entre cine documental y cine de ficción que no es otra que realidad versus ficción, y cuando se concibe la idea del cortometraje, abriendo así todo un género en específico, con un universo propio e independiente.

Al igual que la manera de hacer cine se ha tenido que modificar, obligada por una variedad de factores y circunstancias, así también la manera de ver el cine, de abordarlo, se ha visto en la ne-

cesidad de cambiar. Algunos de mi generación fuimos testigos del todavía auge de las salas de cine, los cines con esa entonces incipiente miscelánea o dulcería convertida hoy en todo un mercado de comida rápida y *snacks*. Y hay que decir que cuatro décadas atrás, los domingos por la mañana, hubo funciones exclusivas para el espectador infantil con un término específico: «MATINÉ» o «La Matiné», hoy totalmente desaparecida, como lo fueron las funciones de media noche en donde tuvo cabida no solo toda la producción independiente con intereses eróticos, desde un supuesto cine artístico hasta límites que fueron a parar en lo pornográfico.

De la saga *Emmanuelle* y muchos refritos italianos, sobre todo, hasta producciones de mayor inversión con una propuesta abiertamente para el público adulto, pero con modelos hermosas y exuberantes como regla general, así fue el ascenso del negocio del porno dando el salto del video a las salas de cine y en muy corto tiempo a la baja hasta su erradicación de esos espacios colectivos repletos de butacas con una enorme pantalla al frente. Espacios donde no solo se atentó contra la moral, socialmente hablando, sino que se arriesgó la responsabilidad sexual de la gente, misma que demostró no tener cultura al respecto.

En la década de los ochenta y noventa del pasado siglo XX, se abrieron nuevas salas de cine, y fue sobre todo en los noventa que se destapó el fenómeno de salas hermanas en todo el país, es decir cines pertenecientes a una misma cadena dentro de ese rubro del entretenimiento: Cinemex y Cinépolis hasta nuestros días, a costa del cierre de muchas otras salas, digamos independientes, con origen e identidad particular. Justo los años noventa testimoniaron la muerte del videocasete, no así del videoclub ya que estos continuaron en el mercado con el DVD y posteriormente el Blue-Ray sustituyendo los formatos Beta y VHS de la cinta en casete.

Los videoclubs terminaron por salir de circulación luego de la aparición de las plataformas de *streaming* que, tras la consolidación de internet en todos los ámbitos de la vida, captaron en una sola oferta televisión

y cine ofrecida por las compañías de TV de paga, telefonía e internet. Nunca imaginamos ver una pelea de box en vivo en nuestro celular mientras viajábamos en autobús, o nuestra película clásica en la parte trasera de uno de los respaldos de ese mismo vehículo.

No podemos seguir esta historia sin tomar en cuenta el fenómeno mundial de la pandemia. 2020 y 2021 fueron años de cine en crisis, despidos de empleados, el cierre definitivo de gran parte de las salas y entonces el mayúsculo protagonismo de las ya citadas plataformas. El cine por internet, *streaming* que por una módica cantidad al mes te permite ver películas y series de estreno e incluso descargarlas y almacenarlas, por un lado, y por otro la infaltable piratería.

En *La industria del cine en México tras la pandemia: entre el terror y el suspenso*, Arturo Aguilar Figueroa hace una precisa, concisa y a la vez una objetiva visión de lo acontecido con la industria del cine en nuestro país, tras la pandemia.

El fenómeno, a nivel global y local, obligó a todos los involucrados en la cadena de producción de películas a verse en nuevos escenarios con dificultades distintas [...] Productores que enfrentan retos en protocolos de filmación y posibilidades de trabajar o negociar con plataformas. Estudios en proceso de lanzamiento de nuevos proyectos de entretenimiento digital global y en franco desafío de las ventanas de exclusividad para cines [...] De acuerdo con especialistas, estas historias muestran un variado abanico de retos a enfrentar en los próximos 12 a 18 meses tras la reapertura de los cines, y al establecimiento de algún sistema o dinámica más clara y firme sobre cómo llegarán las nuevas películas al espectador...<sup>1</sup>

Ya en 2019 la Motion Pictures Association afirmaba que veía al *streaming* como futuro y prioridad de la industria. Una industria que fue dejando paulatina-

<sup>1</sup> Arturo Aguilar Figueroa, *La industria del cine en México tras la pandemia: entre el terror y el suspenso*, Filmoteca de la UNAM, Ciudad de México, 2021, p. 12.

mente de lado la oferta y la diversidad de temas en cuanto a películas originales se refiere. En este contexto se desarrollan las sagas provenientes de *best sellers*, literarios o no, que hicieron que se abarrotaran las salas existentes con sus consecuentes récords de taquilla. Y entonces sagas con las de *El señor de los anillos* o *Harry Potter* se sostienen y triunfan bajo el principio de la Propiedad Intelectual (PI), que estipula que de todo libro, narración o personaje que pertenezca a una compañía o estudio y sea por estos difundido desde hace años o por usos y costumbres a nivel popular recibirá un porcentaje por poseer esa propiedad intelectual.

Así se explica no solo el éxito y la proliferación de las series. George Lucas, por ejemplo, arremetió con sus precuelas de *Star Wars* en varias capítulos y vertientes; Marvel ha hecho lo mismo con sus propiedades, llámese Ironman, Thor, Spiderman, etcétera. Pero resulta que quien ha hecho realmente su agosto con esta situación ha sido Disney ya que desde la última década del pasado siglo adquirió todo un catálogo de propiedades intelectuales con un potencial de explotación casi infinito: gran parte del universo de *Star Wars*, de Marvel, Pixar, sumado al ya enorme catálogo original que ha incidido sobremanera no solo en la cultura pop sino también en el imaginario de muchas generaciones a nivel mundial.

En México las plataformas más exitosas son, sin duda, las mismas que tienen referentes a nivel mundial: Netflix, HBO y Prime (de Amazon). Entre ellas, la TV de paga, incluso la TV abierta, y las ya menos concurridas salas de cine se rolan, a veces en ese orden o en orden inverso o en otro, lo que se produce en la industria local o mundial y, claro, las demandantes series que pueden ser consumidas por la TV de paga y las plataformas; todos ellos sitios necesarios la difusión o, mejor dicho, para la industria del entretenimiento.

Se puede concluir que sigue existiendo un público del séptimo arte, y ahora de las series, literatura y cine aplicados a la televisión. Y pese a la demandante presencia de los espectadores o visionarios del cine, este ha limitado su espectro temático, como ya se dijo. Por un lado, el nuevo cine para consumirse

en salas de *snacks* y comida rápida, las sagas de superhéroes en todas sus versiones, el cine de moda, sobre *best sellers* tipo *Harry Potter* y *El señor de los anillos* y todo lo que venga y las novedades de Pixar para un siempre atento público infantil.

Por otro lado, la vertiente temática de los últimos cuatro años ha sido el tópico de los inmigrantes, los inmigrantes como una especie de ciudadanos maldecidos del mundo en cuyos centros de vida se adentran las cámaras. Cintas como *Los Miserables* (2019) del cineasta franco-africano Ladj Ly que, además de homenajear la célebre novela de Víctor Hugo, se adentra en los suburbios parisinos de la comunidad de Montfermeil, escenario que le sirvió al novelista francés como marco para su historia, hoy por hoy es el sitio de asentamiento de inmigrantes africanos en su mayoría, cuya población está compuesta, en su mayoría, por niños y adolescentes, individuos que sirven para contar una historia con denuncia social, dentro de un aparente *thriller* policiaco.

*Antígona* (2021), de Sophie Deraspe, cinta sobre vidas de inmigrantes en la ciudad canadiense de Montreal a donde una familia argelina viene a ser la depositaria en el mundo actual de la antigua leyenda tebana. Se trata de otro homenaje que hace el cine actual a la literatura, en este caso a la poesía trágica griega, a Sófocles y su lectura del mito de Edipo a través de los ojos de la hija de este, Antígona. La tercera cinta en cuestión, también con algunos personajes inmigrantes, es la producción francesa *Solo las bestias* (2021), de Dominik Moll, una excelente trama de suspenso abrigada en un *thriller* que cruza la vida de sus personajes, revelando la naturaleza humana siempre contradictoria. Estas tres cintas son, en resumidas cuentas, junto con alguna otra no mencionada aquí, las películas que siguen dando sentido a la palabra cine.

## Fuentes

Aguilar Figueroa, Arturo, *La industria del cine en México tras la pandemia: entre el terror y el suspenso*, Filmoteca de la UNAM, Ciudad de México, 2021.